

**DISCURSO DE ACEPTACIÓN COMO DOCTOR HONORIS CAUSA POR LA UNIVERSIDAD DE
BURGOS DE DÑA. VISHA FERRER**

Burgos, 12 de septiembre de 2024

Sr. Rector de la Universidad de Burgos,
Claustro de profesores,
Dignísimas autoridades,
Profesores, amigos y amigas que me acompañáis en este día tan importante para mí y para la organización que represento, la Fundación Vicente Ferrer,

En primer lugar, quiero dar las gracias a todos los miembros de la Universidad de Burgos por la distinción que hoy he recibido...

Mi agradecimiento especial al rector profesor Manuel Pérez Mateos, a mi padrino profesor Delfín Ortega Sánchez, así como a la Facultad de Educación, por proponerme para recibir este Doctorado *Honoris Causa*.

Estoy muy feliz y es para mí un gran honor estar hoy aquí en Burgos junto a todos vosotros y vosotras.

He de admitir que la noticia de esta nominación me cogió por sorpresa y sigo gratamente sorprendida, pues me resulta un orgullo ver que una labor realizada en pueblos remotos del Sur de India, pueda llegar a este otro lado del mundo.

Cuando reflexiono sobre mi vida y mi trabajo hasta ahora, me doy cuenta que todo comenzó con un "CREER".

Creer que un mundo mejor y más igualitario es posible. Creer firmemente que el mundo es un lugar de infinitas posibilidades...

Creer que cada uno de nosotros tenemos la capacidad de hacer el bien y ser parte del cambio que queremos ver...

Me gustaría detenerme en este punto para hablar de Anna Ferrer. Para mí, ella es una inspiración y una guía. Ella me ha enseñado que no hay que poner límites para alcanzar el sueño de acabar con la pobreza y la discriminación. Para la sociedad, ella es un referente de la cooperación al desarrollo y una mujer comprometida con la igualdad.

Yo crecí en un pueblo remoto al Sur de India donde un patriarcado dominante limitaba mis libertades y educaba, a mí y a todas las niñas, para ser sumisas. Tuve que crecer entre normas estrictas y tradiciones inamovibles donde el cambio parecía imposible...

Esto suele ser un escenario común debido a que se nos considera nacidas para casarnos a una temprana edad y dedicarnos exclusivamente a las tareas domésticas, a generar

ingresos y dar a luz preferentemente a niños... Con lo cual, enviar a las niñas a la escuela es una pérdida de tiempo, robándonos la posibilidad de perseguir nuestros sueños y realizarnos profesionalmente en cualquier otro trabajo por el que sintamos vocación...

De niña supe muy pronto que los adultos no me trataban igual que a mis hermanos. Cuando ellos salían a jugar a la calle, yo tenía que quedarme en casa a aprender tareas domésticas.

A pesar de ello, afortunadamente, yo tenía el apoyo de mis padres y sí pude asistir a la escuela.

Durante mi adolescencia tuve que caminar 6 kilómetros diarios para asistir a clase y muchas veces me sentaba, tarde en la noche, a hacer deberes con la ayuda de una pequeña lámpara de queroseno. Para continuar mi educación tuve que superar y enfrentar muchas dificultades diariamente.

Yo era una de las pocas niñas que iba a la escuela...

A medida que avanzaba, de Primaria a Secundaria, la mayoría de las niñas abandonaban la escuela para casarse a los 14 ó 15 años, como era costumbre en esa época. En el décimo grado, todas mis amigas habían dejado sus estudios y yo era la única niña de mi clase que continuó y completó el Bachillerato. Tuve que resistir constantemente la presión, de otros miembros de mi familia y de mi comunidad, que insistían en que abandonara la escuela y me casara lo antes posible.

Pero yo no estaba dispuesta a renunciar a lo que intuía que podría abrirme las puertas a un futuro diferente: la educación. Así que me convertí en la primera niña de mi pueblo en acabar el Bachillerato y con los años logré cursar mis estudios superiores...

Ésta es mi historia personal, una historia más entre tantas otras... No es nada excepcional, solo una muestra de que con coraje, determinación y apoyo podemos romper las cadenas patriarcales que nos atan y nos impiden alcanzar nuestro máximo potencial como mujeres y ciudadanas libres que somos.

Si fue posible para mí, puede ser posible para el resto de las chicas que podrían incluso hacerlo mejor que yo... Siempre podemos hacer más de lo que imaginamos. Y éste es el verdadero empoderamiento de la mujer: tener acceso a la educación y convertir en realidad nuestros sueños...

Pero tener acceso a la educación no significa sólo el acceso físico... Tener acceso a la educación primero significa “un cambio en la mentalidad de los padres para que valoren la educación de las niñas...”

Éste fue un trabajo duro para la Fundación durante más de 30 años y hoy puedo decir que ya no se cuestiona la educación de las niñas porque se cree que es un derecho y un deber.

Volviendo la vista atrás... aún recuerdo lo duro, y desesperanzador, que resultaba ser mujer en una zona rural donde no existía más opción que la existente y lo improbable que era que esa situación cambiase...

En aquellos años, en una sociedad patriarcal, las mujeres estaban confinadas a las labores del hogar sin poder salir de casa sin permiso del marido. Incluso cuando estaban enfermas no tenían la independencia para ir al médico, necesitaban pedir permiso... y por supuesto no tenían ningún poder económico...

¿Cómo podrían las mujeres romper estos lazos patriarcales? ¿Cuál era el camino a seguir?

Por supuesto el acceso a la educación era una gran herramienta, pero se necesitaban otros medios para luchar contra la discriminación de género que las mantenía como ciudadanas de segunda clase.

Como dije anteriormente, incluso solas, con coraje y determinación, podemos luchar contra las costumbres y tradiciones que nos restringen, pero juntas, colectivamente, nuestra voz es aún más fuerte...

Un año después que yo naciera, en 1982, la Fundación se sentía más libre para trabajar con las mujeres de forma independiente, y comenzó a apoyar a las mujeres para unirse en grupos llamados SANGHAMS, donde podían expresar y compartir sus problemas e inquietudes buscando soluciones conjuntamente.

Con el tiempo, he podido observar cómo gracias a esta unión estas mujeres han aumentado, progresivamente, no solo su autoestima sino también la confianza en sí mismas... Y he podido comprobar cómo, poco a poco, formando parte de su propio desarrollo personal, han progresado a nivel social y económico.

Lo que mayor satisfacción me produce es ver cómo, paulatinamente, se va originando el cambio en la sociedad y ver cómo esos cambios se instauran para quedarse transformando vidas...

La voz de numerosas mujeres unidas es imparable...

Por ello apostamos conjuntamente por la asociación y por la educación como motores de todo cambio y progreso.

La FVF cree en la igualdad de género, y tenemos como objetivo luchar por la igualdad para todos, y así poder erradicar las prácticas discriminatorias hacia las mujeres en beneficio de todos y todas....

Trabajamos en 4 áreas clave:

1~Incrementando el nivel y poder socioeconómico

2~Promoviendo el acceso a la educación y formación profesional

3~Fortaleciendo el rol de las mujeres como motor de cambio y transformación social

4~ Y finalmente luchando contra la violencia.

A día de hoy la Fundación dispone de 22 centros de asesoramiento, equipos de mediadores y centros de acogida para chicas y mujeres.

A continuación me gustaría compartir una historia, una entre muchas, de un grupo de mujeres de los pueblos rurales del Sur de India, que rompieron las barreras de género para volverse económicamente independientes y al mismo tiempo ganarse el respeto en la sociedad.

Tanto en India como en todo el mundo, las mujeres están rompiendo barreras de los trabajos estereotipados, asumiendo profesiones y roles que hasta ahora eran exclusivos de los hombres.

En Anantapur, tanto en la organización como en los pueblos, luchamos constantemente para ver en qué roles o trabajos, normalmente realizados por hombres, pueden ser llevados a cabo por las mujeres también.

Un día desperté con la idea de que las mujeres rurales podrían aprender a conducir un tuk tuk y al mismo tiempo tener su propio negocio. El tuk tuk es un taxi con tres ruedas y es la forma de transporte más común en toda India.

Desde siempre ser taxista en India ha sido un exclusivo gremio de hombres.

Al principio tanto las mujeres como los hombres estaban muy sorprendidos.... Conducir un tuk tuk en público por una mujer despertaba muchas dudas y críticas. Pero con motivación y mucho ánimo, 23 mujeres, la mayoría madres solas en situación de vulnerabilidad, se presentaron para ser el primer grupo de mujeres en poseer y conducir un tuk .

Me gustaría contar brevemente la historia de una de estas mujeres...

Su nombre es Nagalakshmi, una joven madre sola de 35 años que ya tiene dos hijos adolescentes, fue una de las primeras mujeres en presentarse para el proyecto del tuk tuk.

Desde la infancia, tanto Nagalakshmi como su madre, sufrieron abuso físico por parte de su padre. Incapaz de soportar el abuso constante, su madre regresó a su propio pueblo para vivir con sus padres y se llevó a Nagalakshmi con ella.

Desafortunadamente, como era costumbre en esos años, el matrimonio de Nagalakshmi se concertó cuando ella tan solo tenía 11 años. Y además, como era tradición, su marido debía ser su tío de 50 años de edad.

El sufrimiento de Nagalakshmi no terminó ahí... Su marido era cruel y abusivo... Cuando Nagalakshmi tenía nueve meses de embarazo, de su segundo hijo, su marido murió de tuberculosis...

Finalmente Nagalakshmi, todavía en su adolescencia, era una viuda muy joven marginada por la familia y la sociedad, pero decidida a tener una vida mejor para sus dos hijos.

Primero por su cuenta, luego con el apoyo de la Fundación, Nagalakshmi inició un pequeño negocio de compra y venta de fruta. Cuando Nagalakshmi supo del proyecto de tuk tuk para mujeres aprovechó inmediatamente la oportunidad.

Muy pronto con su negocio de frutas y el tuk tuk estaba duplicando sus ingresos y era capaz de dar una buena educación a sus dos hijos quienes, a día de hoy, están muy orgullosos de su madre y dicen:

”Nos gusta mucho que nuestra madre conduzca un tuk tuk y saber que otras mujeres ven a nuestra madre como una inspiración”.

En palabras literales de Nagalakshmi: “Cada desafío ha sido una oportunidad para mostrar mi fuerza, y cada revés una oportunidad para mostrar mi resiliencia. Conduciendo mi tuk tuk, no solo estoy desafiando las expectativas sino que estoy reescribiendo el guión de lo que una mujer de mi comunidad puede lograr”.

Nagalakshmi y estas 23 mujeres, con sus tuk tuks, se han convertido en modelos a seguir en su comunidad, rompiendo barreras de género.

Su viaje es un testimonio inspirador hacia la igualdad de género.

Y yo personalmente me siento muy orgullosa de todas estas súper mujeres y de tener el privilegio de trabajar con todas ellas...

La lucha por la igualdad de género... continúa...

En España, habéis recorrido un largo camino pero aún queda trabajo por hacer...

!!Quiero agradecer una vez más a la Universidad de Burgos por este honor!!!

Es un paso más que reconoce nuestra obligación en el mundo, con todas las niñas y mujeres que luchan por vivir con dignidad y seguridad!!!

Gracias y Namaste